**Con motivo de la tercera colación de grado de la Especialización en Docencia Universitaria, estas palabras ponen el foco en el valor que tiene la emergencia de las voces de quienes están involucrados en el proceso de aprendizaje. Como testimonio, ofrece una selección de las diversas manifestaciones recogidas en los textos paralelos elaborados a lo largo de dicho proceso, enfatizando la importancia de trascender la abstracción y la soledad, para recuperar a los sujetos en su vasta trama de relaciones.**

# LA EMERGENCIA DE NUESTRAS VOCES EN EL ÁMBITO UNIVERSITARIO [1]

Queridas, queridos colegas.

Hemos incluido en esta tercera colación de grado de nuestra Especialización en Docencia Universitaria no una cita de Simón Rodríguez o de alguno de nuestros textos, sino de una educadora de San Rafael. Lo hicimos porque en estos cuatro años de trabajo si algo hemos vivido es la emergencia de las voces, las de ustedes, en un espacio que hemos sentido cada día más nuestro. Voces de seres humanos, de sujetos.

Nuestra Especialización ha entrado en una etapa nueva. Luego de tres promociones nos hemos asomado fuera de la casa para incorporar a colegas de otras instituciones mendocinas. La experiencia de este primer trimestre ha sido muy valiosa. ¡Tenemos tanto que aprender de los otros! ¡Hay tantas voces y tantos seres con los cuales relacionarnos e interactuar!

Y como de voces queridas se trata, traigo en esta oportunidad manifestaciones recogidas de textos paralelos, concretamente del cuarto, en el cual, como recordarán, dedicamos seis páginas del libro base a explicar lo que entendíamos por ensayo, a fin de invitarlos a escribir uno.

Dice uno de los educadores de esta universidad:

> "Ejercer el rol docente en la universidad es ser corresponsable y tutor de los conocimientos que definen o definirán formas de pensar, de vivir, de decidir en porciones importantes de la sociedad.
>
> Existe una responsabilidad social al respecto, y una con cada alumno, con quien se establecerá necesariamente un tipo de vínculo que puede marcar el futuro de su modo de estudiar, de conectarse con el medio, de defender un trabajo o una teoría.
>
> Nada de lo humano nos debe ser ajeno. Ser docente en la universidad es asumir un rol en el que ser actor y testigo constituirá un juego permanente entre el silencio y el discurso, entre el transmitir y recibir, entre el descubrir y elaborar.
>
> Como en una obra artística, en la docencia el logro estético está en la producción del otro. Quebrar la vanidad y el egocentrismo para entregar la arcilla y que otros la modelen. Ser docente en la universidad requiere de

una curiosidad. Pero no la impuesta por la burocracia, sino por la recuperación de las conductas instintivas de la primera infancia.

Actualizarse no debe ser un acto caro, monótono y declamatorio, sino una compulsión, un deseo, una energía particular capaz de ser trasvasada en el aula.

Y algo fundamental: cultivar el buen humor. Encontrar la perspectiva transformadora, vivificante y alegre. Finalmente: un docente debe ejercitar la capacidad de metaforizar la vida, de crear imágenes nuevas de los conceptos. No permitirse la rutina. Moverse por dentro.

Parte de nuestro camino es el de armar caminos que pueden ser conducentes o laberínticos, fértiles o desérticos. Y, sí. Asumámoslo. No estamos en balde en este rol. Es un privilegio y hay que merecerlo."

Veamos otro modo de ensayar:

"Estoy convencida de que los distintos actores del sistema tienen una fuerte responsabilidad en lo relativo a detectar problemas y a diseñar e implementar acciones tendientes a atacar sus causas. Pero, indudablemente no se puede forzar a los profesores al cambio, entre otras cosas, porque si se ven sometidos a presiones extremas, lejos de mejorar, sólo serán capaces de generar estrategias de mera supervivencia. En este sentido, me parece imprescindible no olvidar que los docentes son producto de sus respectivos contextos (culturales, académicos y laborales) en el presente y en el pasado. Por lo tanto, un primer requisito para el cambio es la consideración de estos contextos geográficos, temporales y simbólicos (tradiciones). Pero, simultáneamente, se hace necesario tomar decisiones en los entornos de trabajo y en los ámbitos académicos con vistas a mejorar la situación y las condiciones laborales y la formación del docente en el presente y a futuro. No creo que sea conveniente poner vino nuevo en odres viejos. También es necesario tener presente que el cambio requiere que las personas experimenten una seguridad psicológica. Este es un segundo requisito del cambio, ya que no es con la inestabilidad psicológica como el docente podrá afrontar el reemplazo de viejas conductas."

Retomemos otra voz:

"En una época de un neoliberalismo transformado casi en una religión, en la que se está buscando flexibilizar las relaciones laborales, volver a jornadas más largas de trabajo, y en la cual la reducción de costos empresariales pasa en muchos casos por disminuir las plantas del personal en las empresas, en síntesis: en la que la competencia es feroz... educar para el compromiso social es imprescindible.

Desgraciadamente el mensaje que transmiten los medios de los hechos, e inclusive de algunas instituciones educativas, en las cuales se están consiguiendo ‘clientes’ a través del descrédito que se fomenta de otras, es ‘matar o morir’.

No es mi propuesta educar dándole la espalda  a esta situación, pero sí en el conocimiento de la realidad y en la asunción de las opciones que hacemos.

Debemos enseñar a nuestros alumnos qué es lo que hace que la sociedad sea una sociedad. No contribuir a una propuesta hobbesiana y/o maquiavélica en la cual el estado o la sociedad existe sólo por necesidad, que lo único que me asegura es la seguridad sobre todo en orden a la propia conservación, y en la que el fin justifica los medios.

Debemos transmitir la importancia de comprometernos con esa sociedad que somos nosotros, y generar conciencia de la responsabilidad que conllevan nuestros actos.

Si pudiera lograr que los alumnos:

Comprendieran el cambio permanente y al mismo tiempo las historias que se repiten.

Que para poder entender se tuvieran que poner en el lugar del otro.

Que se conmovieran viendo la tragedia de una ‘solución final’ o la grandeza de quienes murieron por sus convicciones o lucharon con solidaridad por un mundo mejor.

Que supieran que no hay que escapar y que hay que enfrentar la diversidad.

Que vislumbraran que después de las diversas crisis renacieron ciudades, estados, personas, familias.

Que interpretaran, que repensaran, que evaluaran, que juzgaran con seriedad, desde una profunda reflexión sobre sí mismos y reconociendo sus sentimientos, pasiones, ideales, valores, intereses, opciones.”

Y una última voz:

“¿Podemos instruir sin educar?

¿Debe la educación preparar aptos competidores en el mercado laboral o formar hombres completos?

¿Debemos en nuestra tarea limitarnos a instruir, a formar técnicos cuanto más especializados y listos para el rendimiento laboral mejor; situar estos conocimientos científicos y técnicos por encima de una formación ética y ciudadana?

¿Hemos de potenciar la autonomía crítica de cada individuo, a menudo crítica y disidente, o la cohesión social?

¿Debo desarrollar la originalidad creadora, innovadora, o mantener la identidad tradicional del grupo?

¿Debo atender a la eficacia práctica o aportar al riesgo creador?

Aún me quedan muchas preguntas por contestar, pero creo que estoy en camino y me propongo disfrutar durante su recorrido.”

Hasta aquí las palabras recogidas de distintos textos paralelos. Podría haber continuado largamente con ellas, tenemos una vasta creación atesorada, en la que se encuentran percepciones de experiencias riquísimas.

Una de las labores más dignas de una institución es organizarse y trabajar de modo de pasar de la abstracción de los seres humanos a la recuperación de los sujetos en una trama de relaciones.

Esto significa, como política, la apertura de espacios de emergencia de los sujetos. Nos referimos a espacios para el interaprendizaje, para la interdisciplina, para la interacción, para la recreación, para la presentación de productos de la creación intelectual. La emergencia supone un esfuerzo de personalización, de reconocimiento del otro, de los otros.

Esta especialización tan nuestra se constituyó desde un comienzo en un espacio de emergencia de los sujetos. Prueba de ello es la pasión por la expresión que todos y cada uno de ustedes han vivido. La creación intelectual, porque de ello se ha tratado en cada texto paralelo, es una forma de realización personal y profesional que nos merecemos todos los educadores universitarios. La voz no es sólo la que hilvana conceptos en una clase; consiste también, y fundamentalmente, en la posibilidad de construir la propia obra, de expresarla y comunicarla a quienes nos rodean. Y la voz a nadie se la regalan. Es producto de un esfuerzo de creación en el cual nos jugamos desde lo más personal y lo más hondo. Porque la voz somos nosotros, porque no hay nada más hermoso que una voz creadora, plena de firmeza, de imaginación y de alegría.

Pero nos interesa la permanencia de las voces. Si la emergencia de los sujetos es sólo ocasional, aquí y allá, como una primavera efímera, poco y nada valen tanto esfuerzo y tanta ilusión entretejida. Doloroso sería que alguien recordara con nostalgia dentro de unos años su texto paralelo, como la última vez que produjo intelectualmente. Anhelamos voces que continúen expresándose, plenas de firmeza, de imaginación y de alegría.

No quisiéramos, queridas, queridos colegas, que fuera esta una despedida definitiva, como en aquella canción que dice "hoy vas a entrar en mi pasado". Quisiéramos continuar esta marcha con cada uno de ustedes, decirle no a la soledad del educador universitario, a la fragmentación y la dispersión.

Pues bien. No queremos que esta sea una despedida. Los invitamos a continuar creando, a seguir imaginando alternativas para el aprendizaje, a reunirnos para celebrar la obra gestada y nacida. Los invitamos y los esperamos, para acompañarlos en la medida de nuestras posibilidades.

Hagamos así esta despedida:

Hasta cada día en la educación y el interaprendizaje.

Hasta cada día en la confianza y en la solidaridad.
Hasta cada día en la alegría del encuentro y de la creación.

Muchas gracias.

Daniel Prieto Castillo
17 de diciembre de 1998

---

[1] Palabras pronunciadas en la tercera colación de grados de la Especialización en Docencia Universitaria.